

LOS DIOSES, LOS GUERREROS Y LAS DAMAS¹. EPIDEMIAS Y ENFERMEDADES EN LA SIRIA ANTIGUA (MARI, SIGLO XVIII A. C.)

Leticia ROVIRA²

Resumen

Considerando la crisis sanitaria por COVID-19 que estamos atravesando mundialmente en este año 2020, y atendiendo la formulación del historiador Benedetto Croce de que “Toda historia es contemporánea ya que responde a las necesidades y situaciones del presente”, el presente artículo pretende exponer cómo impactaban socialmente las enfermedades, así como cuáles fueron algunos tipos de cuidados frente a las mismas, particularmente en el reino de Mari (Siria) durante el periodo paleobabilónico (2000-1600 a. C.). Este análisis lo llevaremos adelante a partir del estudio de las fuentes que forman parte del Archivo Real de Mari (ARM).

*“Necesito algo que me de suerte
una cruz, un amuleto
de un dios hirviente”
Spinetta-Horvilleur 1991*

¹ Evocación de las obras de Georges Duby y Peter Greenaway.

² Investigadora Adjunta de la Carrera del Investigador Científico de UNR. Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Titular de cátedra: Historia de Asia y África I- Carrera de Historia-Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. E-Mail: letrovira@yahoo.com. Quiero agradecer a Armando Bramanti por su atenta lectura y comentarios. El resultado final queda solo bajo mi responsabilidad.

En el antiguo cercano Oriente, los dioses manipulaban, para bien o para mal, los destinos de reyes y campesinos, de ciudades y aldeas. A todos los atacaban los demonios³ creados por aquellos⁴. Los guerreros llevaban adelante el ideal de arrojo y la movilidad como práctica de libertad⁵. Las damas estaban subordinadas por el patriarcado reinante y agobiante de la época⁶.

Aun con sus diferencias, unos y otros, la sociedad toda se vio sometida a los castigos perniciosos que dictaminaban sus dioses cuando la furia se arremolinaba en sus manos y la misma era estrellada sobre los reinos. Y por el otro flanco se temía la intromisión de los demonios siempre al asecho contra la humanidad⁷.

³ “(...) Ni en sumerio ni en acadio existía un término para evocar a los «demonios» o los «diablos», ni nada que se le pareciera, sino solamente designaciones particulares de seres misteriosos y nocivos tomados, o bien de instituciones represivas y tradicionalmente poco amables, como «el gendarme/el policía» (*gala/gallû*), o bien de otros seres antropomorfos o zoomorfos más o menos monstruosos, espantosos y peligrosos o malvados y que no conocemos bien (*udug/utukku; á-sàg/asakku; gedim/eṭem-mu...*; los más antiguos de estos términos fueron tomados de los sumerios, como muchos nombres de los dioses); incluso de entidades funestas, como las enfermedades y otras «fuerzas malvadas» evocando el mismo nombre, el efecto y la causa personalizada: la «fiebre» era causada por Fiebre; la «náusea», por Náusea...(...)” (Bottéro 2001: 214-215), ver también Joannès 2001: 225-227 y Treballe 2019:80-91 en cuando a la relación entre Mesopotamia y la Biblia.

⁴ No había una verdaderamente y tajante distinción entre dioses y demonios. Un ejemplo claro del I milenio es el “demonio” Pazuzu, hijo del dios Hanbu - (y reconocido en la contemporaneidad por la novela de William P. Blatty “El Exorcista”, 1971, que luego fue llevada al cine en 1973 dirigida por William Friedkin, este demonio también es el antagonista en las secuelas, la II de 1977 dirigida por John Boorman y la III de 1990 dirigida por Blatty) –o del II y I milenio la “demonia” Lamashtu, hija del dios Anu y hermana de Ishtar. Pazuzu y Lamashtu podrían considerarse contrincantes ya que el primero, con su cara de perro y alas, podía convocárselo para alejar a la segunda cuando llegaba para lastimar a embarazadas y bebés (Battini 2020c, Rochberg 2005, Joannès 2001)

⁵ Sobre todo en la sociedad de Mari en la cual la mayoría de los que combatían en los ejércitos pertenecían a las parcialidades sociales trashumantes. (Durand 2006a; Charpin 2015)

⁶ La existencia y acción del patriarcado, vista como dominación masculina (que entierra sus raíces en la prehistoria - Hernando 2012), sobre las identidades feminizadas no implica que estas no tengan ningún tipo de agencia (Steadman & Ross 2010), sino que más allá de la clase social, la edad, la etnicidad, etc. que son otras variables que no deben dejarse de lado para el análisis histórico, la constante subordinación de género se hacia (y hace) presente, (Ver: Sau 1990, Oliver 2007, Rovira – mimeo-, 2009)

⁷ En Mari se ha encontrado un encantamiento para controlar a un demonio y que este no afecte con sus maliciosas intenciones. El mismo dice:

Te agarré como (...)

Te envolví como la niebla

Te tumbé sobre tu espalda (...)

Tomé una cuerda, y silencié [tus] labios.

Me abalancé sobre ti como un lobo

Te escupí mi saliva como un león.

Si doy una orden, ¡puede mi orden prevalecer sobre tu orden!

Déjame hablar, deja que mi discurso sea más fuerte que tu discurso.

Como las bestias salvajes que son más fuertes que el ganado

Entonces, que mi orden sea más fuerte que tu orden.

Como la lluvia que es más fuerte que el suelo,

Esos escarmientos o intrusiones sobrenaturales en ocasiones llegaban en forma de enfermedad y hasta de epidemia.

Casos de dioses furiosos que arremeten con pestes contra guerreros, mujeres y la población en general, los hallamos en las fuentes del siglo XVIII a. C. de la ciudad de Mari⁸, capital de un reino con su mismo nombre, que fueron desenterradas a principios de nuestro siglo XX, precisamente a partir de 1933. En octubre de ese año unos beduinos, que recogían piedras para cubrir una tumba, encontraron una estatua en el llamado Tell Hariri, sitio ubicado a unos 15 km. de la moderna frontera con Irak. Este lugar era la antigua ciudad de Mari, hoy en día patrimonio arqueológico sirio. En el momento de su redescubrimiento, Siria estaba bajo el mandato francés que duraría hasta 1946. Es entonces que se alertó a las autoridades del país europeo sobre el descubrimiento de la figura. A partir del fortuito descubrimiento la excavación de la zona fue cedida al arqueólogo francés André Parrot que comenzaría los trabajos en diciembre de 1933. Con interrupciones y cambios de equipos arqueológicos encargados del sitio las campañas se llevaron adelante hasta el 2010 cuando cesaron a raíz de los conflictos bélicos en la zona⁹.

En la que fuera la ciudad de Mari los arqueólogos contemporáneos exhumaron más de 220000 tablillas. Ellas son cartas, documentos administrativos, judiciales y archivos privados en lengua acadia estampada con escritura cuneiforme¹⁰. Estos documentos hasta el día de hoy siguen en tren de transliteración y traducción a lenguas modernas¹¹.

Ese corpus de fuentes nos brinda un puente hacia la actualidad, llegando sus palabras como un eco lejano hasta nuestro presente signado por el COVID-19 y haciéndonos reflexionar no solo sobre las enfermedades en la historia sino en cómo gestionaban las sociedades las repercusiones directas e indirectas de tales sucesos traumáticos.

Entonces, que mi orden sea más fuerte que tu orden.

Te has atado la nariz al ano.

¡Por lo tanto, allí! ¿No te he abofeteado? (Foster 2005:175)

⁸ Un recorrido por el sitio, fotos y textos sobre varios aspectos de la ciudad en: *Mari Ville des bords de l'Euphrate* <http://archeologie.culture.fr/mari/fr>

⁹ Un resumen sobre la devastación del sitio en estos últimos años se puede ver en: Butterlin 2019

¹⁰ Se pueden consultar como trabajos de síntesis sobre la escritura cuneiforme y las lenguas que la utilizaron: Walker 2003 y Lion & Michel (2016)

¹¹ El tomo XXXIII, editado en 2019 es hasta el momento el último de la serie "Archives Royales de Mari" (ARM). Todos los volúmenes contienen las fuentes en idioma acadio y su traducción al francés.

En ocasiones aún a pesar de la distancia temporo-espacial, de algunos momentos históricos se puede estar al tanto del surgimiento, expansión y a su vez prevención, cura y número de recuperaciones y decesos relacionadas a diversas afecciones identificadas hasta con sus nombres científicos. En lo que respecta al antiguo cercano Oriente, estas variables de reconocimiento se vuelven más oscuras a la hora de examinarlas. Aún así es válido presentar los sufrimientos, calamidades y hasta horrores que implicaban las enfermedades en aquellos tan lejanos momentos y geografías como una forma de implicarnos en la historia universal que nos atraviesa y de la cual no debemos sentirnos ajenos. ¿Qué mayor prueba de la universalidad de la que somos parte que la pandemia actual? Es necesario que, aún este punto del planeta que habitamos, podamos entendernos como una pieza más del mundo con una historia que no “nos” comienza solamente en 1492 d. C., ni en 1810 d. C., sino en un tiempo profundo en el que uno, entre tantos, de sus hitos es el nacimiento en África el *homo sapiens*¹². Desde esta perspectiva debemos hacernos carne de las vivencias ajenas para mejorar como sociedad no viendo a un “diferente”, sino a un semejante.

En esta dirección haremos un “zoom”¹³, al antiguo cercano Oriente, específicamente durante el período paleobabilónico (2000-1600 a. C.). El reino de Mari, en esta época, desde unos años antes de 1810 a. C. y hasta 1761 a. C. fue gobernado por dos dinastías, la de la “Alta Mesopotamia” y la Lim. Las cartas de dos de los soberanos de esas líneas, Yasmah-Addu (1787-1775 a. C.) y Zimri-Lim (1775-1762 a. C.)¹⁴, son las que traeremos a colación en este artículo. El reino de Mari confraternizó con el de Babilonia durante el gobierno del famoso Hammurabi (1792-1750 a. C.)¹⁵ pero también cayó bajo su yugo cuando los vientos del poder le jugaron en contra. Gracias a tal

¹² “(...) En el pasado y en el presente, todos, (...) somos miembros de la misma especie, *Homo Sapiens*, (...). Todos compartimos, al igual que en el pasado, una conciencia común y un substrato de conductas inconscientes. Nos seguimos enfrentando a la misma experiencia básica que en el pasado: la de ser un individuo, con una importancia sin igual, que contempla un mundo que se aleja de la esfera de la vida cotidiana y abarca una sociedad más amplia, con una cultura y unas instituciones en común, y unas sociedades más distantes, “extranjeras” que quedan fuera de la propia, todo enmarcado en el contexto de la tierra y los cielos, y de las fuerzas de la suerte, la fortuna, el destino, la voluntad de seres sobrenaturales y ahora, en la edad moderna, de las fuerzas inmutable de las leyes científicas. (...)” (Kemp 1996:7)

¹³ ¡Ojala se pudiera realmente a través de la aplicación, tan en boga en esta cuarentena!

¹⁴ *Cronología de Mari en el período paleobabilónico*

Yagid-Lim (?)

Yahdun-Lim (ca. 1810-ca. 1794) (Hijo del anterior)

Sumu-Yaman (ca. 1794- ca.1792) (Hijo del anterior)

Shamsi-Addu (ca.1792-ca. 1775) Conquista Mari y años más tarde coloca a su hijo en el trono de Mari.

Yasmah-Addu (1787-1775) (Hijo del anterior)

Zimri-Lim (1775-1761)

¹⁵ Van de Mieroop (2005) y Charpin (2003) redactaron dos obras de síntesis que toman como excusa a “Hammurabi” en tanto individualidad para hacer un recorrido sobre la sociedad del período paleobabilónico.

infortunio, por el incendio que llevaron adelante los soldados del rey babilonio del palacio donde se encontraban las tablillas, es que se conservaron gran cantidad de ellas. A partir de estas fuentes hoy podemos saber quienes rigieron y comandaron el vasto reino de Mari, pero lo más importante es que logramos acercarnos a su población subyugada e inmiscuirnos en algunas circunstancias de su cotidianeidad. En esta última, como en todos los tiempos, cabían los sufrimientos inexplicables e implacables de las enfermedades:

“Dile a mi señor (Zimri-Lim): así habla Sumu-hadu, tu servidor. (...) **las enfermedades se están multiplicando en el reino de Mari**; hay muchas personas que tienen vómitos. No hay casa donde no haya una persona enferma.(...)”(ARM XXXIII 175)

Como dijimos, los hacedores por excelencia de tales tormentos fueron los dioses. Esto era consecuencia de faltas cometidas de manera individual o grupal y/o por no haber podido descifrar las demandas hechos por las deidades. Pero además los dioses, muchas veces solo por capricho, podían decidir desproteger a su ciudad lo que la dejaba bajo el yugo de los demonios (los imaginarios o los reales encarnados en los enemigos) que siempre estaban al acecho. En estas sociedades antiguas la religiosidad jugaba un rol activo y coactivo. Los designios de los dioses que se conocían a partir de poder leer sus peticiones (en las entrañas de animales, en los cielos, en los sueños, etc.) no eran tomadas a la ligera, por ello el no poder decodificarlas implicaba graves consecuencias. Tales mensajes representaban el lazo indisoluble entre los dioses y los humanos, que habían sido creados para servirlos¹⁶. Y como sirvientes tenían que obedecer y no quebrantar la relación, si así no lo hicieran se les enviarían diversas calamidades, la “mano del dios”¹⁷ disponía y golpeaba¹⁸.

Unas fuentes nos dicen:

“Dile a mi Señor (Yasmah-Addu): así (habla) La’um, tu sirviente.

¹⁶ Un mito paleobabilónico sobre la creación de la humanidad es “Atrahasis o del Muy sabio”, una versión en castellano Kramer y Bottéro 2004.

¹⁷ En el Antiguo Testamento se encuentra, entre otras, una analogía de la mano del dios que golpea para volcar la peste, y por dictamen del altísimo la de su Ángel exterminador en 2 Samuel 25:15-17 : “¹⁵Entonces **Yahvé envió la peste a Israel**, desde aquella mañana hasta el tiempo señalado; murieron setenta mil personas, desde Dan hasta Berseba. ¹⁶**El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla**, pero Yahvé se arrepintió del estrago, y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: «¡Basta ya! ¡Retira tu mano!». El ángel de Yahvé estaba entonces junto a la era de Arauna el jebuseo ¹⁷Cuando David vio al ángel hiriendo a la gente dijo a Yahvé: «Yo fui quien pequé, yo cometí el mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Te suplico que descargues tu mano sobre mí y los descendientes de mi padre». Sobre los motivos mesopotámicos en la Biblia ver, entre otros: Treballe 2019.

¹⁸ Ver: ARM XXVI/1, pp.553-554, Battini 2020a y Bramanti 2020.

La "Mano del Dios"¹⁹ se ha calmado en lo que respecta a las Riberas del Éufrates y al país en su conjunto. **No ha vuelto a golpear.** En un día, **10 hombres y 5 niños murieron.** Ahora, la "Mano del Dios" se ha calmado. En un día, no murió ni un hombre. El dios se ha calmado. He tomado los presagios para hacer enterrar al montón (de muertos) (...)" (ARM/1 XXVI 260)

"Di a mi Señor (Yasmah-Addu): así (habla) Ikshud-appashu, tu sirviente.
(...) Por otro lado, **el dios golpeó** a (la ciudad de) **Zurubban.** Hasta ahora, no se ha calmado y actualmente, ataca en (la ciudad de) **Zapad.** (...)" (ARM XXVI/1 261)

Río arriba de Mari, con una separación aproximada de 35 km. entre ellas, la ciudad de Zurubban, en el distrito de Terqa y la de Zapad en el de Saggaratum (Fig. 1) ambas en la ribera izquierda del Éufrates, hacen pensar que el mal que las azotó, a expensas de la "mano del dios", fue realmente una epidemia. Se supone que no hubo una sola propagación fuerte en tiempos de Yasmah-Addu de alguna enfermedad particular, sino que fueron un mal recurrente. En tanto se puede llegar a tener una cierta certeza de que la zona del distrito de Saggaratum era un punto de infecciones sucesivas ya que allí se encontraban los principales canales hídricos del reino que pudieron tener en algunas circunstancias aguas estancadas que generaran los trastornos de salud²⁰. Durante los primeros tiempos del reinado de Zimri-Lim también es esta área la afectada. En una carta dirigida al último rey mariota encontramos como uno de sus subordinados lo insta a detener su marcha en la ciudad de Terqa y no seguir su periplo río arriba. Y en esa misma misiva se plantea tratar de generar un cordón sanitario, que restringiera el movimiento de las personas de la zona infectada para evitar los contagios y la propagación del mal:

"Dile a mi Señor (Zimri-Lim): entonces (habla) Asqudum, tu sirviente.
(...)Por otro lado, el dios prevalece en el distrito de aguas arriba. Pasé apresuradamente. **Mi Señor debe dar órdenes para que los habitantes de la ciudad, en el momento en que son contaminados, no entren en**

¹⁹ Las menciones a "un dios" no asociada explícitamente a una divinidad en particular se encuentra en muchos textos de Mari. Según Durand (1995:155) "Es difícil imaginar que una población politeísta haya podido concebir una divinidad impersonal, prototipo del dios único, y que esta fuera otra cosa que un dios particular innominado. (...) los textos de la Mari amorrea nos ofrecen muchos ejemplos en los que es difícil saber a qué divinidad precisa se hace alusión (...)"

²⁰ ARM XXVI/1: 545. Otro indicio de que las enfermedades pueden haberse reiterado en ese distrito lo da la carta de un extático (ARM XXVI/1 206) que expresa un sueño donde plantea que "habrá devoramiento" (peste, ver más abajo) si no se cumple con los pedidos del dios.

ciudades no afectadas. Se teme que contaminen todo el país. Si hay una expedición de mi Señor al distrito de aguas arriba, mi Señor debe detenerse en Terqa y no continuar su camino hacia Saggaratum. El país está muy contaminado.”(ARM XXVI/1 17)

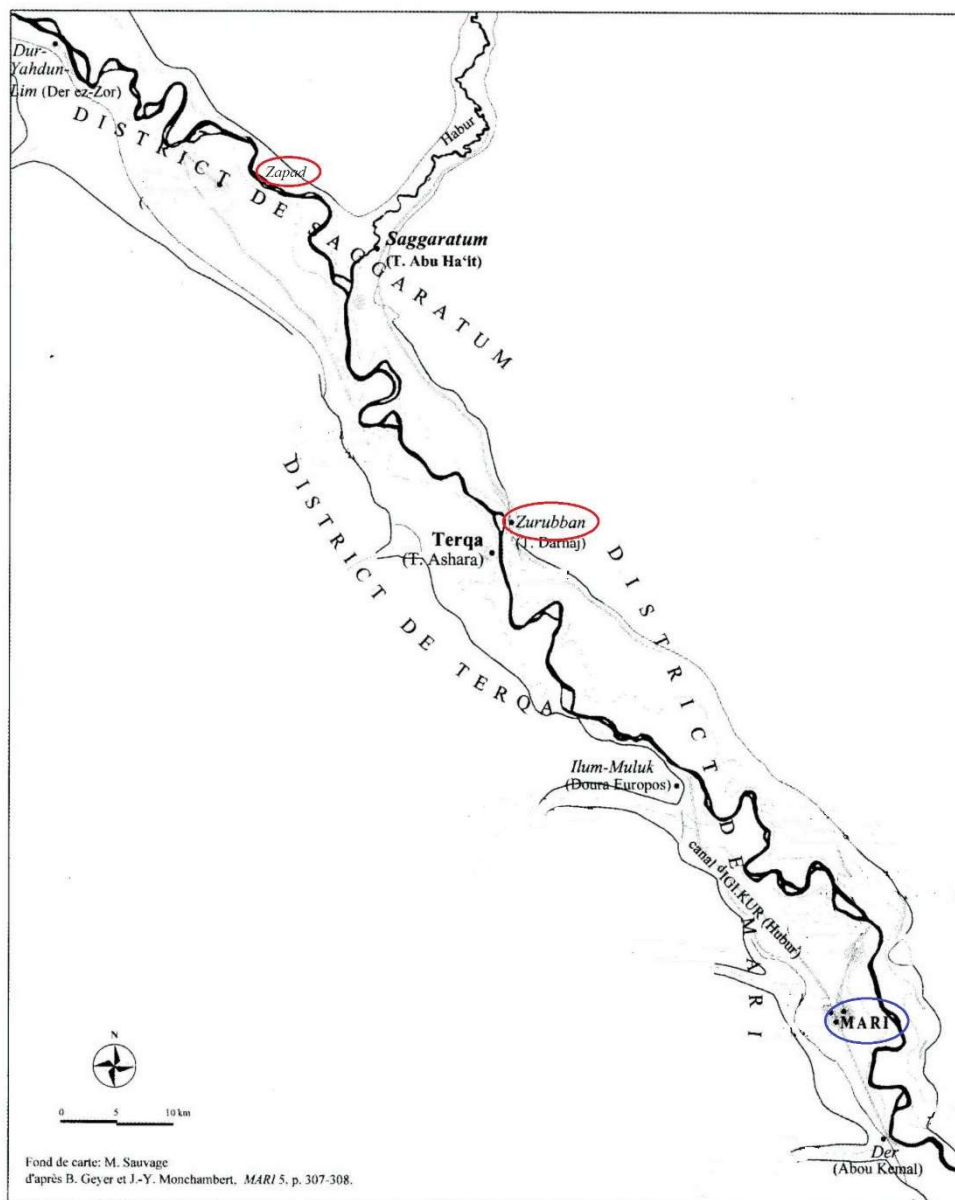


Fig. 1 Mapa donde se pueden ver las ubicaciones de las ciudades de Zapad y Zurubban y lo distritos a los que pertenecen en el corazón del reino de Mari (tomado de Charpin & Ziegler 2003: 177, con retoques)

Las ciudades podían ser sitios donde se intensificara la mortalidad ya que no contaban muchas veces con las obras de saneamiento necesarias y la interacción constante de individuos en ese medio pudo servir para aumentar la virulencia de las enfermedades²¹. Es

²¹ Ver: Algaze 2018.

entonces que muchas personas se escapaban del “aire enrarecido” que destilan los padecientes en los asentamientos urbanos huyendo de ellos:

“Dile a mi Señor (Yasmah-Addu), eso dice La’m, tu sirviente.

En relación con la epidemia que me contó mi Señor, en Tuttul, hay varios casos de enfermedad, pero las muertes son poco frecuentes. En Dunnum, aguas abajo de Lasqum, hay (muchos muertos). En el intervalo de dos días, la tropa experimentó aproximadamente 20 muertes; **la gente de Dunnum abandonó la ciudad y se fue a la montaña Lasqum.** Muban y Manuhatan, las ciudades alrededor de Dunnum están a salvo. Al contrario, Dunnum, está muy afectada.

Mari está bien, el país está bien” (ARM XXVI/1 259)

Cuando la epidemia remitía se debían sanear ritualmente los espacios que habían sido tocados por la contaminación:

“Di a mi Señor (Yasmah-Addu): así (habla) ..., tu siervo. El Dios se ha calmado en todo el país. Desde el mes de [Abum], el día 25 hasta el mes de Tirum, la noche del día 5, la Divinidad se ha desatado. (...)

En el mes de Tirum, el 14, **los exorcistas y los lamentadores purificaron la ciudad.** El Dios acaba de calmarse en el país. (...)” (ARM XXVII/1 263)

Las enfermedades también se hermanaban con la guerra en espanto dejando al descubierto sus estrechos lazos. Fueron muchas, aunque heterogéneas, las ofensivas bélicas de los Lim y de la “Alta Mesopotamia”²². Pero tanto para una como para otra dinastía uno de sus objetivos a través de las guerras era legitimar su poder y llegar a forjar nuevas configuraciones socio-espaciales proporcionando diversos territorios que contenían vías de comunicación, recursos y sobre todo fuerza de trabajo, la cual generalmente era escasa en relación a las necesidades productivas. Siguiendo estas líneas la expansión territorial lleva consecuentemente al movimiento de individuos y grupos, personas desplazadas y atosigadas por la violencia²³. Los que protagonizaban estos actos se volvieron fugitivos²⁴, cautivos o deportados²⁵ y conformaron nuevas cartografías sociales allí donde se desenvolvía la batalla, en el reino del vencedor que se hacía con el botín humano

²² Ver: Charpin & Ziegler 2003.

²³ Sobre la “involuntariedad de la voluntad” en los movimientos de personas, a través de las fuentes de Mari, se puede ver: Rovira & Molla 2019.

²⁴ Sobre los fugitivos en Mari ver, entre otros: Rovira 2016.

²⁵ Sobre la deportación a partir de los conflictos bélicos en Mari ver: Rovira 2014.

o en los horizontes a los cuales arribaban si no eran atrapados. El otro actor de estos desplazamientos lo constituían obviamente los ejércitos y un compañero de todos estos movimientos eran las pestes “que lanzaban los dioses”. Esas deidades también “actuaban” en las contiendas que se libraban en sus nombres. Para hacer el bien al dar su fuerza a la tropa o al rey o para causar el mal en las filas enemigas o hasta vistiéndose de “fuego amigo” los dioses siempre estaban en el campo de batalla. Los brotes de afecciones contagiosas se esparcían fácilmente a partir y a través de los ejércitos, por el debilitamiento general de los guerreros, la mala alimentación, las deficientes condiciones higiénicas y los esfuerzos físicos requeridos que eran una constante.

Cuando se resolvió uno de los conflictos iniciales, las revueltas benjaminitas²⁶, que tuvo que enfrentar Zimri-Lim al llegar al trono de Mari, quedaron en su territorio tropas babilonias que Hammurabi le había enviado a su par mariota para respaldarlo. Entre ellas se encontraban muchos infectados que con su partida seguramente llevarían la pestilencia hacia la ciudad del sur:

“Di a mi Señor (Zimri-Lim): así (habla) ..., tu siervo.
(...) He dado 20 barcos **para que embarquen los enfermos**; sin embargo, constaté que ellos (los babilonios) enfermos eran numerosos. Estos barcos no eran suficientes, entonces, les di para su satisfacción dos barcos de carga que era lo que necesitaban. (...)”
(ARM XXXIII 176)²⁷

Otro lugar que pudo ser también caldo de cultivo fue el palacio de Mari. Este era la morada principal de Yasmah-Addu y luego de Zimri-Lim, y cumplía con las funciones, de residencia, también, de sus familias y de los sirvientes personales. Además hacía las veces de centro de las actividades político-administrativas, productivas y ceremoniales. En el ala oriental del mismo se encontraban la “casa del rey” y “la segunda casa”, esta última constaba de los aposentos de las reinas, las concubinas y de las mujeres relacionadas a su atención. Ambas partes se subdividían en cuartos que tenían funciones determinadas. Así las plantas altas estaban dedicadas a las residencias y la administración; en tanto, las plantas bajas a los servicios, las reservas y las habitaciones del personal específico destinado a esas áreas.

Fue en la “segunda casa” donde encontramos un ejemplo de aislamiento a partir del padecimiento de una mujer. Aún tan antiguamente se entendía que la propagación de algunas

²⁶ Sobre las mismas se puede consultar: Molla & Luciani 2010.

²⁷ =ARM XXVI/1 274.

enfermedades podía ser de menor intensidad si se tomaban algunas medidas de profilaxis como el aislamiento:

“Dile a Shibtu²⁸: así habla tu Señor (Zimri-Lim).
Me he enterado que Nanna sufre de mal-*simum*²⁹. Sin embargo, ella no frecuenta un solo lugar en el palacio y pone a muchas mujeres en contacto a través de ella. Ahora he dado órdenes estrictas: que nadie beba de la copa donde ella bebe, que nadie se siente en el asiento donde ella se sienta y que nadie se acueste en la cama donde ella yace, **para que ella no contamine con su solo contacto a muchas mujeres**. Este *simum* se atrapa fácilmente” (ARM X 129)³⁰

La reclusión en ocasiones llegó a extremos de dejar morir en soledad a una enferma:

“(Carta de Zimri-Lim a Shibtu) ... Con respecto a Summudum, objeto de tu carta, debido a la enfermedad de esta mujer, muchas mujeres se enfermarán con este mal-*simum*. Esta mujer tiene que vivir en una habitación separada. ¡Que nadie la visite! Pero si, como me temo, no hay una habitación separada, mientras los presagios de Summudum no le sean favorables, ¿por qué molestarse con esta mujer? Sea que ella muera o viva, las mujeres, por otro lado, se enfermarán con este mal-*simum*. **¡Deja que esta mujer muera sola!(...)**” (ARM X 130)³¹

Y otra acción drástica fue echar (no sabemos muy bien adonde) a una mujer contagiada, para luego, al igual que se hacía en la ciudad, “limpiar” el edificio infectado por medios rituales³²:

“Di a mi Señor³³ : así (habla) Tilani-hesud, tu servidor.
La mujer Attuzar, sirviente de la dama Hushshutum, la ira del dios la ha cubierto. Saqué a esta mujer del palacio. Los

²⁸ Zimri-Lim tuvo dos esposas principales, dos reinas, con todas las prerrogativas que en este cargo se tenían. Una fue Shibtu hija de Yarim-Lim, rey de Yamkhad y la otra fue Dam-hurasi, hija de Ishkhi-Addu, rey de Qatna.

²⁹ El mal *simum* podría estar relacionado a una afección de la piel, con heridas supurantes. Otro ejemplo del mal *simum* ARM XIV 3= LAPO 16 172 y ARM XXVI/1 278.

³⁰ =LAPO 18 1164

³¹ = LAPO 18 1165. Otra carta en la misma dirección de separación de la enferma: ARM X 14= LAPO 18 344

³² Battini 2020b se pregunta si esto no habrá sido algún tipo verídico de “desinfección” y Durand 1995 plantea que tanto la separación de las personas como estas acciones de “limpieza” solo revisten una cuestión moral de purificación frente a la falta que se había cometido hacia el dios.

³³ No se sabe si esta carta estaba dirigida a Yasmah-Addu o a Zimri-Lim.

Grandes Lamentadores deben **venir para purificar** el palacio.” (ARM XXVI/1 279)

Los “puntos calientes” pudieron ser varios, la ciudad, el ejército, el palacio y aún con el aislamiento, la huida o la desaparición de la enfermedad, quedaba un saldo de decesos que golpeaban al ámbito del gobierno...

“Dile a mi Señor (Yasmah-Addu): así (habla) Mashiya, tu servidor.

(...) Dado que **la Mano de Dios que (estaba) sobre el país se calmó**, redacté una tablilla con el **personal fallecido**, en relación a las tejedoras, los trabajadores agrícolas, ... y los talleres y se lo envié a mi Señor.(...)” (ARM XXVI/1 264)

...así como a las casas particulares.

“Dile a mi señor (Yasmah-Addu), así dice La’um, tu sirviente.

La casa de Bahlu-gayim, tu sirviente, acaba de ser arrasada por la peste y **todos sus hijos están muertos**. No queda nadie que tenga derecho (directo) a esta casa.(...)” (ARM V 87)³⁴

En esta primera misiva, se debe destacar que la preocupación del servidor de Yasmah-Addu, La’um, no recaía en la cuestión sentimental de tales fallecimientos sino en cómo y a quién serían entregados los bienes muebles e inmuebles que conformaban esa casa. Las afecciones dislocaban familias con el durísimo golpe de ver morir a los hijos. Cuando la enfermedad tocaba a los jóvenes de una casa, el curso del ciclo vital se veía torcido y la necesidad social de un descendiente que cuidara a sus padres en la vejez y que se hiciera cargo de su herencia se veía afectado. Esta fuente es un claro ejemplo de cómo en los documentos que tienen un eje de preocupaciones relacionadas al poder se pueden colar trazos de vida que nos permiten hoy ver otras aristas sociales como las que aquí estamos indagando.

Otra carta nos cuenta una tragedia similar:

“Di a mi Señor (Zimri-Lim): así (habla) ..., tu siervo.
Los tres hijos de Batahrum, (...) acaban de morir, **todos los (tres), al mismo tiempo**. El primer día que estuvieron enfermos Batahrum me envió un mensaje

³⁴ =LAPO 18 1017.

para (tener) un adivino. Le envié uno. El segundo día, cuando cayó la noche, **murieron, todos los (tres) juntos**. Después de una noche en la cama, fueron sacados y enterrados. No tiene descendientes. A mi alrededor, escuché repetir, `En su casa hay [x minas] de plata, propiedad de la divinidad'.(...)"(ARM XXVI/1 280)

El adivino (*barum*) es llamado en esta circunstancia para develar el porqué del *enojo del dios que poso su mano* sobre estos muchachos. Ello estaría relacionado a la falta cometida por Batahrum que, según se rumoreaba, se había hecho con propiedades que pertenecían al dios de manera indebida y por ello estaba en purga su hogar con el desenlace trágico de la muerte de sus hijos³⁵.

De igual manera, aunque los males eran causados por los dioses, y el primero en ser llamado para disuadirlos de su enojo fuera el adivino, el oficio de médico (*asum*) o médica (*asutum*) también era requerido. En tanto sus actos no implicaban una conexión con la divinidad sino una *experticia* particular...

"Dile a mi Señor (Zimri-Lim), así dice Yaqqim-Addu, tu sirviente.

Un criado que está a mi servicio está enfermo: debajo de su oído ha crecido un flemón. Dos médicos que están a mi servicio le ponen compresas, pero no hay cambios en su dolor. Ahora mi Señor debe enviarme un médico de Mardaman o **un médico muy experimentado** para que pueda ver el *simmum* del joven y ponerle compresas y que su enfermedad no dure demasiado."

(ARM XIV 3)³⁶

...relacionada con la farmacopea, ejerciendo una técnica...

"Dile a Yasmah-Addu: así habla Ishme-Dagan, tu hermano.

Las **hierbas medicinales con las que tú medico me ha hecho un emplasto, son excelentes**. Si este *simmum* se produce, en seguida esta hierba, que te envío, la curará.

Ahora te estoy enviando a Shamshi-Addu-tukulti, el aprendiz de médico, para que se dé cuenta mejor de los efectos de esta planta. (...)" (ARM IV 65)³⁷

³⁵ ARM XXVI/1, p. 554

³⁶ =LAPO 16 172

³⁷ =LAPO 16 170

...y pudiendo llevar algún tipo de remedio a los enfermos:

“Dile a mi Señor (Yasmah-Addu): así habla Sin-teri
(...) Otra cosa: si un médico va con mi Señor, que se
desplace con mi Señor y trate la epidemia.(...)” (A.4259)³⁸

En procesos difíciles donde la causa de la dolencia o su conocimiento práctico no eran claros se podía dar una dupla entre un adivino, que era en general el más requerido, y un médico. Lo sobrenatural nunca estaba ausente. Aunque la enfermedad implicaba la corrupción del cuerpo, esto era a expensas de un desacato individual o grupal que se manifestaba a través de “devorar” al o a los sujetos en falta. Esta imagen del “devoramiento” era un símbolo de la peste. De ello fue escenario la ciudad de Terqa:

“Dile a mi Señor (Zimri-Lim), así dice Kibri-Dagan, tu
sirviente
(...) Otra cosa: **el dios ha comenzado en Kulhitum a
devorar bueyes y personas**; en un día murieron de 2 a
3 hombres.”(ARM III 61)³⁹

Más allá, o a pesar, del adivino o el médico, la cura a todas las calamidades radicaba en la sumisión reverencial al dios y el acatamiento de sus órdenes y es lo que debió hacer un servidor de Zimri-Lim que le comunica a su rey lo siguiente:

“Di a mi Señor: así (habla) Sammetar, tu sirviente.
(...) El médico que me atendió, me había dicho: ‘Si estos
dos días cuando sea más fuerte la enfermedad, **no te
mueves en absoluto, no sales de tu casa el dios te
perdonará y te mantendrás vivo**’(...)”. (ARM XXVI/1
276)

La destrucción por las pestes y las enfermedades formaban parte de los castigos “que devoraba los cuerpos”. No hubo guerrero ni dama que escapara al designio si el dios así lo disponía.

Los dioses con su cólera divina, la visión del adivino, la acción del médico, el flagelo y la devoción de los adoradores pero también el aislamiento, las huidas, los emplastos y las hierbas.

³⁸ =LAPO 17 485

³⁹ =LAPO 16 173.

Al recorrer algunas de las fuentes del Archivo Real de Mari nos encontramos con la mezcla entre lo mágico y la observación decodificante, entender causas y efectos de los estragos que en este caso se daban por las epidemias y enfermedades. En las menciones que hallamos es donde se nos presentan los individuos de carne y hueso que sufrieron pérdidas y dolencias. Personas que tuvieron miedo de su presente y, aunque en tales sociedades era muy difícil, esperemos que tuvieran también esperanza en su futuro.

Es por ello(s), que hemos tratado de pasar revista sobre algunos sucesos lejanos pero que creemos significativos para pensarnos y repensarnos más allá de tiempo y espacio en estos momentos tan extraños que nos toca vivir. Ya está aquí el mañana y su “nueva normalidad” pero en el mismo punto nos constituimos gracias al pasado.

En el aislamiento la gran mayoría de nosotros que no sabemos nada de virus y bacilos y de cómo contrarrestarlos también tenemos miedo y esperanza. Desde el 21 de marzo de 2020 nos hemos recluso, para resguardarnos individualmente, como Sammetar, pero por sobre todas las cosas y más importante en pos del bien común. Y así como la Universidad pública y gratuita nos dio UNRespiro⁴⁰, esperemos que la ciencia rápidamente obstruya “la mano del dios” y nos de la esperada vacuna.

Fuentes

Archibab: www.archibab.fr

ARMT III = Kupper, Jean-Robert (1950) *Correspondance de Kibri-Dagan, ARM III*, París: Imprimerie Nationale.

ARMT IV = Dossin, Georges (1951) *Correspondance de Šamši-Addu, ARM IV*, París: Imprimerie Nationale.

ARMT V= Dossin, Georges (1952) *Correspondance de Iasmaḥ-Addu, ARM V*, París: Imprimerie Nationale.

ARM X= Dossin, Georges (1978) *Correspondance Femenine, ARM X*, París: Paul Geuthner ed.

ARM XIV= Birot, Maurice (1976) *Lettres de Yaqqim-Addu de Sagarâtum, ARM XIV*, París: Paul Geuthner ed.

⁴⁰ “Un Respiro” es un proyecto de código abierto (*open source*) que desarrollo un respirador específico para COVID 19 llevado adelante por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y la empresa de innovación Argentina Inventu SRL. https://www.youtube.com/watch?v=NZPZ_5Mu9ME (Consultado: 20/06/2020), www.unrespiro.com.ar

ARM XXVI/1 = Durand, Jean-Marie (1988) *Archives Épistolaires de Mari*, ARM XXVI/1, Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.

ARM XXXIII= Durand, Jean-Marie (2019) *Les premières années du roi Zimrî-Lîm*, ARM XXXIII/1, Paris: Peeters.

Biblia de Jerusalem, Bilbao : Desclée De Brouwer.

LAPO 16 = Durand, Jean-Marie (1997) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. I, Littératures Anciennes du Proche-Orient 16, Paris: Les éditions du Cerf.

LAPO 17 = Durand, Jean-Marie (1998) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. II, Littératures Anciennes du Proche-Orient 17, Paris: Les éditions du Cerf.

LAPO 18 = Durand, Jean-Marie. (2000) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. III, Littératures Anciennes du Proche-Orient 18, Paris: Les éditions du Cerf.

Bibliografía

ALGAZE, Guillermo (2018) “Entropic Cities. The Paradox of Urbanism in Ancient Mesopotamia”, *Current Anthropology* 59(1): 23-54.

BATTINI, Laura (2020a) “La maladie... ou comment survivre au mal...”, dans *Sociétés humaines du Proche-Orient ancien*, 26/03/2020. Disponible en : <https://ane.hypotheses.org/8369>.

BATTINI, Laura (2020b) “Les épidémies à Mari”, dans *Sociétés humaines du Proche-Orient ancien*, 21/04/2020. Disponible en : <https://ane.hypotheses.org/8497>.

BATTINI, Laura (2020c) “Les démons ou... aux sources du mal”, dans *Sociétés humaines du Proche-Orient ancien*, 28/05/2020. Disponible en : <https://ane.hypotheses.org/8601>.

BRAMANTI, Armando (2020) “Chacun à sa peste : épidémies et pestilences dans le Proche-Orient ancien”, *Le Temps – Arts et sciences en Italie. Le blog de l'Istituto svizzero*, 07/2020. Disponible en : <https://blogs.letemps.ch/istituto-svizzero/>

BOTTÉRO, Jean (2001) *La religión más antigua: Mesopotamia*. Madrid: Trotta.

BOTTÉRO, Jean (1996) “Magia y medicina en Babilonia”, en: Bottéro, Jean et ali. *Introducción al antiguo Oriente. De Sumer a la Biblia*. Barcelona: Grijalbo, pp.167-183.

BOTTÉRO, Jean y Kramer, Samuel N. (2004) *Cuando los dioses hacían de hombres. Mitología mesopotámica*, Madrid: Akal.

BUTTERLIN, Pascal y Murra, Mathilde (2019) “Mari et la crise syrienne”, en: Essenay, Julie; Herr, Jean-Jacques et al. *Archéologie des Conflits / Archéologie en Conflit – Documenter la Destruction au Moyen-Orient et en Asie Centrale*. Paris: Routes de l’Orient, pp.199-224

CHARPIN, Dominique (2015) “Les « barbares amorrites » : clichés littéraires et réalités”, en: Durand, Jean-Marie; Guichard, Michaël et Römer, Thomas *Tabou et transgressions. Actes du colloque organisé par le Collège de France, Paris, les 11-12 avril 2012*. Göttingen: Academic Press Fribourg - Orbis Biblicus et Orientalis, pp. 31-46.

CHARPIN, Dominique (2003) *Hammu-rabi de Babylone*, Paris: Presses Universitaires de France.

CHARPIN, Dominique & Ziegler, Nele (2003) *Mari et le proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique*. Florilegium marianum V, Memoires de N.A.B.U., 6. Paris: SEPOA

COUTO, Erica (2007) “El concepto de transmisión de enfermedades”, *Historiae* 4: 1- 23.

COUTO, Erica (2004) “Los espectros furiosos como causa de enfermedades en Mesopotamia”, *Historiae* 2: 27-53.

DURAND, Jean-Marie (2006a) “L'ideal de vie bédouin à l'époque amorrite”, en: *Annuaire du Collège de France 2005-2006*. Paris : Collège de France, pp. 603-622.

DURAND, Jean-Marie (2006b) “Les premiers médecins en Mésopotamie: l'exemple de Mari. ”, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 4: 1827-1834.

DURAND, Jean-Marie (1995) “La religión en Siria durante la época de los reinos amorreos según la documentación de Mari”, en: Mander, Pietro y Durand, Jean-Marie *Mitología y religión del Oriente Antiguo, Semitas Occidentales*, II/1, Barcelona: AUSA, pp.125-568.

DURAND, Jean-Marie (1987) “L'organisation de l'espace dans le palais de Mari: Le témoignage des textes,” en : Levy, Edmond *Le système palatial en orient, en grèce et á Rome*. Strasbourg : Université des Sciences Humaines de Strasbourg

DURAND, Jean-Marie (1985) "Les Dames du palais de Mari à l'époque du royaume de haute-Mesopotamie," *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 4 : 385-436

DURAND, Jean-Marie (1984). "Trois études sur Mari." *Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires* 3: 127-179.

FINET, Andre (1957) "Les médecins au royaume de Mari", *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Priéntales et Slaves* 14 : 123-144

FOSTER, Benjamin (2005) *Before the muses: An anthology of akkadian literature*. Bethesda- Maryland, CDL Pres.

GELLER, Markham J. (2010) *Ancient Babylonian medicine: theory and practice*. Malden: Wiley-Blackwell.

GUICHARD, Michaël (1999) "Les aspects religieux de la guerre a Mari", *Revue D'Assyriologie et D'Archéologie Orientale* 93(1): 27-48.

HERNANDO, Almudena (2012) *La fantasía de la individualidad*. Buenos Aires: Katz editores

JOANNÉS, Francis (ed.) (2001) *Dictionnaire de la civilisation mésopotamienne*. Paris: Laffont.

KEMP, Barry (1996) *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Madrid: Crítica.

LION, Brigitte & Michel, Cecil (2016) *Les écritures cunéiformes et leur déchiffrement*. Paris: Keops.

PARROT, André (1982) *La aventura arqueológica*. Buenos Aires: Emece.

NEUFELD, Edward (1986) "The earliest document of a case of contagious disease in Mesopotamia (Mari tablet ARM X, 129)", *Journal of the Ancient Near Eastern Society* 18: 53-66.

Mari Ville des bords de l'Euphrate, Musée d'Archéologie Nationale, Ministère de la Culture, Francia, 2018. Disponible en : <http://archeologie.culture.fr/mari/fr>

MOLLA, Cecilia & Luciani, Federico (2010) "'Mi país se ha pronunciado por la rebelión'. Las rebeliones benjaminitas al inicio del reinado de Zimrî-Lîm (1775-1762 a.C.)", en: Rodríguez de la Vega, Lia (Comp.) *Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. 'Camino hacia una*

sociedad intercultural’, Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 348-362.
Disponible en: http://www.aladaa.com.ar/2010/Aladaa_2010.pdf

OLIVER, Maria Rosa (2007) “Indagación sobre la construcción de espacios femeninos en los intersticios del mandato masculino en la Mesopotamia Paleobabilónica”, *La Aljaba* 11: 79-100.

ROCHBERG, Francesca (2005) “Mesopotamian cosmology”, en: Snell, Daniel (Ed.) *A companion to the ancient Near East*. Oxford: Blackwell, pp. 316-329.

ROVIRA, Leticia (mimeo) *Allá lejos y hace tiempohabía una vez el patriarcado en la antigua Siria. Relaciones de poder y política estatal*.

ROVIRA, Leticia (2016) “*Hapirum y munnabtum*-Identidades “en fuga” a partir de las fuentes de Mari (Siglo XVIII a. C.)”, *Historiae* 13: 21-30. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Historiae/article/view/326540>

ROVIRA, Leticia (2014) “ ‘Share them out...’ On the mass deportation of people according to the texts of Mari (18 century BC)”, in: Nadali, Davide y Vidal, Jordi (ed.) *The Other Face of the Battle: The impact of war on the civilians in the Ancient Near East*. Münster: Ugarit Verlag, pp. 25-36.

ROVIRA, Leticia (2009) “Poner el cuerpo. Mujeres y política estatal en Mari (Siglo XVIII a.C.)”, *Antiguo Oriente* 7: 161-184.

ROVIRA, Leticia & Molla, Cecilia (2019) “The Involuntariness of Will. Borders and Circulation of People in the Kingdom of Mari (Syria - 18th century BC)”, *Claroscuro* 18 (2): 1-17, Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/claroscuro/article/view/17295/45454575769563> (Consultado: 10/05/2020)

SAU, Victoria (1990) *Diccionario ideológico feminista*. Vol. 1. Barcelona: Icaria

STEADMAN, Sharon & Ross, Jennifer (2010) *Agency and identity in the ancient Near East: new paths forward*. London-Oakville: Equinox.

SPINETTA, Dante & Horvilleur, Emmanuel (1991) “Amuleto”, en: Illya Kuryaky & the Valderramas *Fabrico cuero*. Pista 2. Buenos Aires: EMI.

TREBOLLE, Julio (2019) *Texturas bíblicas del antiguo Oriente al Occidente moderno*. Madrid: Trotta.

VAN DE MIEROOP, Marc (2005) *King Hammurabi of Babylon. A Biography*. Malden, Blackwell.

WALKER, C. B. F. (2003) "Cuneiforme", en: Bonfantes, Larissa et. Ali *Leyendo el pasado. Antiguas escrituras del cuneiforme al alfabeto*. Madrid: Akal, pp.15-81.

WIGGERMANN, F. A. M. (1995) "Theologies, priests, and worship in Ancient Mesopotamia", en: Sasson, Jack (Ed. In Chief) *Civilizations of Ancient Near East*, Vol. III. New York: Charles Scribner's Sons, pp. 1857-1870

ZIEGLER, Nele (1999) *Florilegium Marianum IV. Le harem de Zimrî-Lîm*, Mémoires de N.A.B.U. 5. Paris: SEPOA.

ZIEGLER, Nele & Langlois, Anne-Isabelle (2017) *Les toponymes paléo-babyloniens de la Haute-Mésopotamie: La Haute-Mésopotamie au II^e millénaire av. J.-C.* Paris: Collège de France.